



Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

En la agencia de viajes Jungle, una erupción volcánica, un terremoto, una guerra o un tsunami pueden convertirse no en un escollo para viajar, sino en un exitoso paquete turístico. Yona lleva diez años en la compañía, diseñando viajes que combinan la visita a lugares donde ha ocurrido algún desastre con experiencias inmersivas y voluntariados: el turismo ideal para aquellas personas que buscan poner una cuota de riesgo en sus existencias y asomarse a las desgracias cuanto más lejos de casa, mejor. Ella misma ha soñado desde niña con este tipo de viajes, aunque su trabajo consista en estar en un escritorio para atender las llamadas de los clientes que solicitan un reembolso, analizar gráficos y cifras, y mirar el mapamundi a la caza de catástrofes naturales que, a causa del

cambio climático, aumentan en intensidad y frecuencia año tras año. Pero dentro de Jungle también existen peligros, y Yona debe tolerar a diario la presión y el acoso sexual de un supervisor que, consciente de su poder en la compañía, hace de ella una víctima silenciosa. Una denuncia oficial podría suponer muchos problemas para Yona, a quien parece no quedarle otra opción que renunciar. Pero su petición es denegada y, a cambio, se le ofrece unas vacaciones pagadas en la isla de Mui, un destino poco rentable que deberá evaluar, haciéndose pasar por una turista más, para que la compañía decida si continúa incluyéndolo entre sus paquetes.

Instalada en un lujoso complejo turístico en compañía de un pequeño grupo de viajeros, Yona ve en seguida

que el paquete de Mui necesita una reestructuración profunda. El mayor reclamo de esta isla próxima a Vietnam es un socavón en el desierto, un hundimiento natural que se produjo en 1963, días después de una masacre fruto de la rivalidad entre dos pueblos vecinos: un desastre que, demasiado lejano en el tiempo, ahora resulta insignificante y a duras penas provoca en el visitante el efecto que éste está buscando a través de estos viajes. Una recreación del pasado y algunas actividades más completan una experiencia turística anodina en un paraje donde todo parece estar a medio construir y que difícilmente puede competir con otros destinos del sudeste asiático. Al cabo de una semana en Mui, Yona se dispone a volver a Seúl junto al resto de turistas pero por error se separa del grupo y de su equipaje, y en lugar de ir al aeropuerto, después de varios contratiempos termina yendo a parar nuevamente al complejo turístico. Esta vez, sin dinero, ni pasaporte, ni un billete de regreso a casa.

La realidad que Yona descubre entonces se parece poco a la que conoció tan solo unos días atrás. En Mui ya no quedan turistas y donde antes había un socavón, ahora hay una parcela de arena

lista para ser excavada en cuanto llegue el próximo contingente; la auténtica pobreza no es la de los isleños, sino la de aquellos parias llamados «cocodrilos» que durante la temporada turística viven en casas flotantes, lejos de las miradas de los visitantes; y lo que provoca más muertes en la isla no son los hundimientos, sino los extrañamente frecuentes accidentes de tránsito. Y hay más. Porque cuando Yona le advierte al gerente del complejo que va a sugerir que Mui se elimine de la oferta de paquetes de Jungle, el hombre le revela que se está orquestando el montaje de un nuevo desastre destinado a convertirse en un importante reclamo que devolverá a la isla al mapa del turismo de catástrofes, y para ella puede suponer un vuelco en su carrera en la compañía. Pero ¿son fiables las intenciones de Paul, la misteriosa corporación que está detrás de este proyecto? ¿Y cuál es el verdadero rol que los lugareños y ella misma desempeñan en esta historia guionada por un escritor contratado para la ocasión? Atrapada en una isla remota, Yona es un engranaje más de una inmensa maquinaria, y a su alrededor el límite entre realidad y ficción se va tornando peligrosamente difuso.

CLAVES DE LA NOVELA

Ganadora del premio Dagger en 2021, *La turista* ha supuesto la proyección internacional de Yun Ko-eun, una autora que, con una novela y tres colecciones de relatos publicados previamente, se ha ido consolidando como una de las voces más frescas y provocadoras de la narrativa coreana contemporánea, una escena que no deja de darnos extraordinarias sorpresas. Una programadora de viajes protagoniza una novela que, ambientada en un futuro muy cercano o un presente apenas distorsionado, nos conduce de los pasillos y ascensores de una compañía en

la que los depredadores se mueven a sus anchas, a un lujoso resort asiático ubicado entre el mar, el desierto y la pobreza. Ecos del #MeToo suenan en las primeras páginas de una obra que, cuando comienza el viaje de Yona, vira hacia el registro de la sátira mordaz e incorrecta para terminar adentrándose poco a poco en el territorio, más siniestro e inquietante, de un eco-thriller que muestra el reverso distópico de una época, la nuestra, a la que el sociólogo y físico Marco d'Eramo ha definido certeramente como «la edad del turismo».

A la búsqueda de algo que los arranque de la rutina de unas vidas ordenadas, los clientes de la agencia Jungle aspiran no a un viaje que sea pura evasión y buenas vistas, sino a una aventura más extrema que les dé la ilusión de poder salir de su zona de confort y vivir, a cambio, una experiencia trascendente, aunque al final del trayecto queden, a lo sumo, un puñado de anécdotas intercambiables con las de cualquier otro turista. La atracción humana por la catástrofe y la capacidad —también muy humana— de rentabilizarlo todo está en la base de un tipo de fenómeno que ha ido creciendo en las últimas décadas y que *La turista* explora con tanto humor como agudeza: el turismo de catástrofes o turismo oscuro, como se acuñó en los años noventa a la por entonces incipiente tendencia de visitar los escenarios de desastres naturales o provocados por el hombre, desde ciudades devastadas por una explosión nuclear a campos de concentración, pasando por playas idílicas destrozadas por tsunamis, pueblos en perpetua combustión o regiones arrasadas por huracanes e inundaciones. A través de la agencia Jungle y el tour a la ficticia isla Mui en el que se infiltra Yona, Yun Ko-eun abre una reflexión de ribetes éticos acerca de una práctica en la que entran en juego el morbo, la necesidad de proyectarse en el horror para después sentirse a salvo en casa y la voluntad de limpiar conciencias con un negocio de apariencia redonda que convierte a la desgracia en ingresos para salir adelante. Y un paso más allá de lo que un turista desea ver y asumir cuando adquiere su paquete

vacacional, la estadía de Yona ilustra el impacto medioambiental y social que tiene el turismo en lugares donde, paradójicamente, la catástrofe pasa a ser el aluvión de visitantes.

De las muchas aristas de una industria que se expande a lo largo y ancho del planeta —hay quien sería capaz de ir a la isla de basura que flota en medio del océano, piensa Yona—, habla una novela que retrata un mundo transformado en un parque temático en el que se ofertan experiencias que prometen acercar al cliente a lo auténtico, una categoría que se revela tan resbaladiza como el desierto que, siguiendo un impulso, Yona intenta tocar y lo único que le queda es un poco de arena entre los dedos. En ese desierto que, inasible, no es más que arena escurriéndose en las manos, en la escenificación de una tragedia ocurrida mucho tiempo atrás o en el gesto estudiado de una lugareña que posa ante las cámaras interpretando el papel que se espera de ella, *La turista* señala la delgada línea entre lo real y la representación. Una línea que se va desdibujando hasta desvanecerse por completo a medida que, en una secuencia de errores o episodios orquestados por la misteriosa entidad que gobierna la isla, la protagonista se ve arrastrada hacia una dimensión propia de una pesadilla que al comienzo tiene algo de absurdo kafkeano y acaba conduciendo al horror. El desastre, una amenaza latente en tiempos de cambio climático y ciclos naturales cada vez más acelerados, en Mui es representación; un montaje que se nutre de lo real y, a la par, lo modifica hasta que realidad y actuación se vuelven indistinguibles.

Al fin y al cabo, explica el escritor que trabaja en la isla, lo más importante en el escenario de una catástrofe no es la novedad ni tampoco la gravedad de lo ocurrido, sino que detrás haya historias conmovedoras, porque eso es lo que, en definitiva, vienen a buscar aquellos que se acercan al lugar de una tragedia. Los retazos de vidas arruinadas, como los que él escribe, le dan trascendencia a un socavón, un tsunami o un huracán, del mismo modo que a través de las historias de vida que Luck le cuenta a Yona, ella se asoma a otro Mui, a una isla distinta a la que promueve Jungle y que de pronto adquiere nombres propios, rostros, otros problemas y conflictos, y el espesor de un mundo que podría no escaparse de las manos como la arena del desierto.

Entre los relatos que construye el turismo y aquellos que se traman desde la perspectiva de los habitantes de un lugar existe una brecha, y esa distancia es la que Yona recorre subida a la moto de Luck: un lado B de su viaje que la lleva a cuestionar la sostenibilidad, la viabilidad ética e incluso el sentido mismo del modelo turístico que ha promovido durante años. Lo que a este personaje se le escapa, sin embargo, es que ella es un engranaje más en una maquinaria que toma la forma del capitalismo y, voraz, incorpora todo en su mecanismo. Un mecanismo que *La turista* desmonta con sutileza y altas dosis de cinismo, dejando a la vista las piezas que mueven un mundo donde, con un poco de astucia, todo, hasta la desgracia, puede ser un popular y rentable reclamo turístico.

LOS PERSONAJES

YONA

Yona Ko tiene treinta y tres años, y lleva diez yendo detrás de catástrofes naturales como programadora turística en Jungle, una compañía donde las prácticas de acoso sexual, competencia salvaje y coerción son habituales, y asumir públicamente el papel de víctima puede acarrear consecuencias desastrosas. Sin más ataduras que su empleo ni demasiada vida más allá de Jungle, Yona no quiere arriesgarse a ser señalada por todos denunciando a Kim, su desagradable supervisor, pero sometida a tanta presión piensa en renunciar, si acaso esto fuera posible dentro de una compañía que responde a su petición con un obsequio envenenado. Su atracción por los escenarios catastróficos le viene de niña, aunque lo que encuentra en Mui le parece francamente decepcionante. Hasta que su viaje toma un giro imprevisto y en esa isla remota, Yona se sumerge en una realidad extraña donde nada es lo que parece y la voracidad de la industria turística alcanza niveles que la joven protagonista jamás podría haber imaginado desde su escritorio en Seúl.

«Como el deseo y el interés son proporcionales, si uno se queda observando con atención un sitio en el mapa, el deseo, al principio incipiente, crece en la misma medida que el interés. Le vino a la memoria que empezó a trabajar en una compañía de viajes porque le gustaba viajar. Había viajado por trabajo en varias ocasiones, pero casi siempre había sido en Corea. Podría haber viajado por su cuenta, pero cuando por fin conseguía tener algunos días libres, no le apetecía ir a ningún lado. Aunque fuera un viaje de trabajo, pensar que visitaría otro país abrió un poco la ventanilla de su cabeza, cerrada desde hacía tiempo, y permitió que circulara aire fresco y nuevo por ese resquicio.

Sacó su pasaporte para echarle un vistazo. En un cajón guardaba tanto el pasaporte en vigor como otros tres que habían caducado. Como el autorretrato de Paul Klee, en la fotografía de su primer pasaporte parecía que no tenía orejas. La regulación había ido cambiando hasta permitir mostrar las orejas y las cejas. Para bien o para mal, las fotografías dejaban cada vez más al descubierto las caras de la gente. Aunque su viaje todavía no estaba cerrado, sacó la maleta del armario y metió el pasaporte y la cámara.

Si los desastres quebraban el mundo y lo dislocaban, la cámara era un instrumento que ayudaba a tener una impresión más real de esa dislocación. En el instante en que se apretaba el disparador, la imagen tomada dejaba de ser una persona o un paisaje para convertirse en un vacío temporal. Y ese breve vacío temporal podía ejercer a veces una influencia mucho más grande en nuestra vida que el presente mismo. “¿No será que todo viaje cruza la línea de salida antes de que comience?”, pensó. El viaje no era más que la comprobación de los pasos que uno ya ha comenzado a dar en la imaginación».

LUCK

Nacido en Mui, Luck es un chico de veintitrés años y orígenes humildes que trabaja en el complejo turístico. Tras perder al grupo y su vuelo a casa, Yona regresa al establecimiento y allí se encuentra con él, que la lleva en su vieja moto a recorrer la isla, mostrándole el lado de Mui que hasta entonces ella desconocía. Las historias que Luck le cuenta completan un relato que habla de las transformaciones del entorno, de los desastres que no existieron y del impacto del turismo en el medioambiente y la vida de los habitantes. Y a medida que él conduce y cuenta sus historias, entre ellos se va tramando una relación romántica que se convertirá en un valioso material para el escritor que tiene a cargo la creación del guion de la catástrofe que muy pronto hará de Mui un renovado y exitoso destino turístico.

«—¿Sabes en qué estoy trabajando, Luck?

—Está reprogramando el paquete turístico.

—Puede que se me escape algo, así que, si tienes alguna información que me pueda servir de ayuda, no dudes en dármela. Cualquier información que sirva para programar actividades turísticas en torno al desastre de Mui me viene bien.

Temió que haber hecho mención del desastre de Mui molestara a Luck. Al fin y al cabo era un nativo de la isla. Sin embargo, su respuesta sorprendió a Yona:

—Pues no lo sé. La verdad es que no sé qué tipo de desastre hubo aquí. Antes de que comenzaran a llegar los turistas, simplemente no había nada. Que no haya nada no es un desastre, me parece.

Yona no supo qué responderle. Mui era pobre, pero quizá lo era solamente desde la perspectiva de la gente de fuera. Podía ser un acto de soberbia clasificar el lugar como área de desastre desde ese punto de vista. Al rato, la lluvia se hizo más ligera, cayeron unas pocas gotas más sobre la sombrilla, produciendo un repiqueo como de aleteo de pájaros, y se detuvo por completo».

EL ESCRITOR

El señor Hwang es un escritor coreano y forma parte del grupo que viaja con Yona, conformado también por una maestra, su hija pequeña, un estudiante y la guía que los acompaña. Pero al igual que Yona, este hombre no es exactamente un turista en busca de experiencias, como acaba saliendo a la luz cuando ella se ve atrapada en el complejo turístico, y está allí porque ha sido contratado por Paul, una misteriosa corporación, para escribir el guion de una tragedia ficticia y las historias que cada superviviente tendrá que contar. Porque, como él mismo dice, una catástrofe que no viene acompañada de las historias conmovedoras de las víctimas termina siendo un episodio olvidable.

«Salvo la hora del desayuno, el escritor pasaba todo el día escribiendo en su bungalow. Yona solo lo podía ver a esa hora del día y siempre aparecía con los ojos enrojecidos y el pelo revuelto para pedir unos huevos. Era el único momento en que Yona podía hablar coreano. En cierta manera, el escritor, por ser compatriota, le recordaba a la cotidianidad, es decir, a Jungle y toda la vida que había dejado atrás. En ese sentido, el escritor le era útil. No estaba segura de despertar en él los mismos sentimientos, pero él también solía intercalar a menudo en su conversación frases del tipo “nosotros los coreanos” y “nosotros en Corea”.

—Yona, ¿sabe cuál es el desastre que más llama la atención?

—No, ¿cuál?

—No todos llaman la atención del mismo modo. Hay desastres que son más noticiables que otros. En general, depende de tres factores. Para empezar, debe

ser una catástrofe de ciertas dimensiones. Si se trata de un terremoto, es necesario que sea, como mínimo, de seis grados. Y, si se trata de un volcán, la erupción tiene que ser de nivel tres o superior. Si no es un desastre de cierta magnitud, no llega siquiera a ser noticia. Tiene que ser lo suficientemente importante para que los que viven atareados dediquen un poco de su tiempo a prestarle atención y compadecerse. Es inevitable; vivimos en un mundo muy sobreestimulado. No hay nada más fiable para medir una catástrofe que el grado de interés que muestra la gente. En segundo lugar, tiene que ser nuevo. No es atractivo que se hable una y otra vez del mismo lugar; eso cansa. A menos que el desastre se repita con una intensidad mucho mayor, se le presta más atención si se trata de un lugar nuevo, de un nombre desconocido. Piénselo. En la pantalla aparece una calle que se ha hundido, pero se ven los carteles con los mismos caracteres de siempre, los mismos semáforos... La misma gente, la misma vestimenta... ¿No es lógico que se harten? Se aburren de sentir compasión. En cambio, si un mundo nuevo y diferente aparece ante sus ojos, se les despiertan las células que no habían sido estimuladas y sienten una lástima inédita.

Y lo último y más importante es que haya una historia. La gente abre las páginas de los periódicos cuando ocurre una catástrofe para ver cuán terrible ha sido, pero también para encontrar las historias conmovedoras que florecen en ese caos. Eso es algo de lo que solemos olvidarnos».

PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. *La turista* es una novela que transcurre en un tiempo indefinido que podría ser un presente distorsionado o un futuro próximo. ¿Diríais que la novela retrata un mundo distópico? ¿Cuán familiar o verosímil os parece la realidad que describe?
2. Yona, la protagonista, está retratada como empleada de la agencia Jungle. Apenas conocemos algo de su pasado y, mucho menos, de un presente en el que pareciera no haber más vida fuera de Jungle. ¿Por qué creéis que la autora ha decidido mostrarnos así a la protagonista? ¿Cómo es el efecto que produce encontrarse con un personaje despojado de pasado y de vida más allá de lo laboral?
3. Yona ha soñado desde muy joven con viajes a destinos signados por el desastre y la visita a Nagasaki ha sido su primer hito como turista. Su vida, sin embargo, no es la de una viajera y, la mayor parte del tiempo, transcurre en un escritorio de la agencia. Pensando en este personaje y en el tipo de viajes que promociona Jungle, ¿cuál es la reflexión que abre la novela acerca de las dinámicas entre trabajo y ocio —es decir, turismo— que se generan en sociedades hiperproductivas como es el caso de Corea del Sur? ¿El turismo desempeña un rol similar en Occidente?
4. Víctima del acoso sexual de Kim, Yona llega a pensar que «mientras come-ta sus acosos de manera encubierta, puedo tolerarlos». ¿Por qué, más que el acto en sí, le preocupa que el acoso trascienda entre sus compañeros? ¿Qué o quién impone el silencio en situaciones así? Esta cultura de silencio, ¿ha llegado a su fin tras la irrupción del #MeToo o aún queda mucho por hacer?

5. Haciéndose pasar por una turista más, Yona viaja a Mui para evaluar un paquete turístico que forma parte de la oferta de Jungle. De la primera llegada en grupo al complejo turístico a su regreso sola y sin documentación ni equipaje, ¿cómo cambia la percepción que Yona tiene del lugar? Este cambio de percepción, ¿influye en el tono que tiene la novela?
6. Cuando la guía lleva al grupo de turistas a visitar el socavón que alguna vez estuvo lleno de cabezas cortadas, la hija de la maestra se muestra decepcionada al no encontrar allí ningún rastro material de la matanza que aconteció mucho tiempo atrás. Acto seguido, escenifica su propia matanza en un hormiguero. La reacción de la niña, ¿habla acerca de la atracción humana por el desastre? ¿Difiere su mirada a la de un adulto o simplemente la niña no tiene el imperativo moral de ocultar su atracción por el horror y la desgracia?
7. Al llegar al desierto, el primer impulso de Yona es tocar ese paisaje, pero el gesto resulta decepcionante, como si algo se le estuviera escapando de las manos. Al mismo tiempo, ella y el resto de turistas participan de una serie de experiencias creadas para tener la ilusión de una vivencia del lugar y sus desgracias. ¿Qué sucede con la experiencia en la novela? ¿Existe la posibilidad de tener una experiencia o Yona y sus compañeros de viaje solo acumulan anécdotas? ¿A qué creéis que se debe el auge del turismo experiencial en un mundo donde, paradójicamente, muchos pensadores hablan de un continuo empobrecimiento de la experiencia?
8. Una niña representa una masacre histórica en un hormiguero; los habitantes de Mui interpretan un papel ante la mirada y las cámaras de los visitantes; una promotora de viajes actúa de turista; un escritor desarrolla el guion de una catástrofe ficticia orquestada por una corporación que, aparentemente, quiere crear un nuevo reclamo turístico en la isla. En la novela, ¿qué pasa con el límite entre realidad y representación? ¿Es una frontera definida? La representación se alimenta de lo real, pero ¿lo actuado puede modificar la realidad?

9. Siguiendo con la interacción entre realidad y representación, ¿cuál es la importancia que tiene en la novela la escena de la niña y el hormiguero? ¿Cuál es la reacción de Yona ante el acto de la niña? ¿Hay elementos en esa situación que conecten con el desenlace de la novela?
10. El escritor ha sido contratado por Paul para escribir las historias de los supervivientes de la catástrofe que se está preparando. Hablando de su función en la isla, le dice a Yona que «La gente abre las páginas de los periódicos cuando ocurre una catástrofe para ver cuán terrible ha sido, pero también para encontrar las historias conmovedoras que florecen en ese caos». ¿Qué opináis de esta frase? ¿Por qué desde la organización se les concede tanta importancia a las historias de supervivencia?
11. Cuando Yona regresa a Mui después de perder a su grupo, descubre otra isla que se parece poco a aquella que se ofrece a los turistas. Subida a la moto de Luck, recorre el lugar mientras escucha las historias que él le cuenta. ¿Cuál es el papel que tienen estas historias? ¿Cumplen una función similar a las historias que construye el escritor? Según la novela, ¿por qué contamos y escuchamos historias? ¿Qué buscamos en ese acto?
12. Yona conoce la cara menos turística de Mui de la mano de Luck. ¿Cuál es el rol que desempeña este personaje en la novela? ¿Su mirada sobre la isla difiere respecto a la de Yona? ¿En qué sentido? ¿Qué dice la novela acerca de los puntos de vista y cómo construimos realidades?
13. De ser una empleada de Jungle sometida al acoso y la presión de su supervisor a comenzar a cuestionar lo que está por suceder en Mui, ¿diríais que Yona es un personaje que se transforma a lo largo de la novela? ¿Qué la mueve a actuar de la manera que lo hace al final de la novela?
14. Detrás de todo lo que va sucediendo en la isla está Paul, una misteriosa corporación que parece mover todos los hilos de este microcosmos. En el mundo inventado por Yun Ko-eun, ¿qué simboliza esta corporación?

15. Al final de la novela, la protagonista termina convirtiéndose en un importante reclamo turístico. ¿Qué nos dice este desenlace acerca de las dinámicas de la industria del turismo y del capitalismo en general? ¿Os parece un buen desenlace?

16. En el ensayo *El selfie del mundo*, el sociólogo y físico Marco d'Eramo define a nuestra época como la «edad del turismo». ¿Pensáis que el turismo es una de las industrias que define el presente? ¿Cuál es la reflexión que *La turista* hace al respecto de esta industria? ¿Qué impacto tiene el turismo según la novela? ¿Y qué opináis de la posibilidad de rentabilizar un desastre natural u otro tipo de desgracia convirtiéndola en reclamo turístico? ¿Es ético?

LA AUTORA



YUN KO-EUN (Seúl, 1980) estudió escritura creativa en la Universidad Dongguk y debutó en 2004 con *Piercing*, que ganó el segundo premio literario Daesan para estudiantes. En 2008 publicó su primera novela, *The Zero G Syndrome*, y ganó el 13º Premio Literario Hankyoreh. Además, es autora de tres colecciones de rela-

tos: *Table for One* (2010), *Aloha* (2014) y *The Old Car and Hitchhiker* (2016). También ha recibido el Lee Hyo-seok Literary Award y el Kim Yong-ik Literary Award. *La turista* (Reservoir Books, 2024) es su primer libro traducido al español, ganador del premio Dagger en 2021.

DECLARACIONES DE LA AUTORA

«Hasta hace poco, cuando se hablaba de ficción distópica, se utilizaba la expresión “futuro cercano”. No el futuro lejano, lejano, sino algo más cercano. Ahora, sin embargo, la línea temporal de la distopía parece haber cambiado por completo. La distopía es la historia del presente, el mismo presente que hemos estado experimentando durante mucho tiempo. La ciencia ficción se ha vuelto muy popular en Corea, y esto también puede entenderse como una extensión de nuestro interés por el presente. La pandemia ha influido, por supuesto, pero también la crisis climática, el terrorismo interminable y las oleadas de refugiados. A menudo me preocupa que tal vez hayamos perdido el poder de resolver estos problemas por nosotros mismos. Pero preocuparse es mucho más saludable que volverse insensible a la angustia. Sólo preocupándonos podremos encontrar la manera de seguir adelante. Las historias distópicas nos sitúan en la capa más interna de la realidad, donde sopla un viento muy fino entre la verdad y la ficción. Como lectores, simplemente nos encontramos en el límite, pero permanecer allí a veces nos da el poder de experimentar el miedo».

«Mui se mueve según las reglas de una ciudad. Funciona bajo la gravedad de esta era: el dinero. Es un lugar donde hay que tener algo que vender, donde la gente de Mui decide empaquetar el desastre para sobrevivir en un mundo capitalista. Vender un desastre existente ya es bastante horrible, pero lo peor de Mui es que deciden crear un desastre. Paul es el punto central de este proceso, y casi nadie sabe sobre el plan para diseñar artificialmente una catástrofe para estimular el turismo. Incluso el guionista sólo conoce una parte de la historia. Todo el mundo simplemente dice: Estoy haciendo lo que Paul me dijo que hiciera, y dejan de lado cualquier impedimento para cumplir sus órdenes. Pero nadie sabe siquiera quién o qué es Paul. En este punto, Paul es un poder parecido al Gran Hermano y, al mismo tiempo, una excusa para que la gente actúe con indiferencia. Esta estructura inconexa es como una gran ciudad. Los habitantes de las ciudades no saben de dónde provienen los bienes y alimentos que compran. Pero cuanto más lejos están de las granjas (cuanto más lejos están de las zonas de pesca), más lejos están de la fuente de la historia. Lo que comienza como una falta de conocimiento puede convertirse más tarde en una exclusión deliberada de información, convirtiendo a las personas en cómplices involuntarios de un crimen desconocido».

«Ni la familia de Yona ni sus amigos aparecen en la novela. Quizás si lo hubieran hecho, habríamos visto un lado diferente de nuestra protagonista, pero eso no habría cambiado el final de la novela. Al final del libro, Yona existe sólo como rumores y conjeturas: ¿qué clase de persona era ella? ¿Cómo era ella? Debido a esta ambigüedad, no quería darles a los lectores la oportunidad de comprender a Yona desde varios ángulos. Aun así, los lectores notarán un sutil cambio emocional en Yona después de embarcarse en el viaje a Mui».

«Si los lectores contaran el número de veces que Yona tiene que tomar una decisión en *La turista*, creo que cada lector diría un número diferente. Lo que para algunas personas puede ser una situación que les permite elegir, para otras es una situación sin libertad para elegir. Para algunos, un lugar que no se parece en nada a una puerta puede parecer una trampilla de escape perfecta para otros. Yona se enfrenta a una serie de opciones en su vida incluso antes de partir hacia Mui: tiene que decidir si hace cumplir o no la política de reembolso de Jungle, cómo reaccionar ante el acoso sexual y si se une o no a una coalición de víctimas de acoso sexual. Para algunos lectores, Yona es una persona completamente normal; para otros, es tímida o egoísta, ingenua o espontánea. Existen tantos Yonas como número de lectores».

(Enero, 2021. Entrevistada por Sophia Stewart. *Asymptote Journal*)

LA CRÍTICA HA DICHO

«Ultraincisiva y altamente literaria». Refinery29

«Un relato asquerosamente oportuno sobre la complicidad y la negación». Madeline Leung Coleman, *The Atlantic*

«Una historia extravagante, inteligente e imprevisible que camina por el filo de la comedia y el terror. [...] *La turista* plantea la vida contemporánea como un teatro de lo absurdo». Esther Kim, *The White Review*

«La experiencia turística y su hipocresía al desnudo. [...] Cualquiera que haya viajado se sentirá incómodo». Siel Ju, *Los Angeles Review of Books*

«Única, misteriosa y absorbente». Karla Strand, *Ms. Magazine*

«Fresca y afilada, [...] ingeniosa y absurda, una historia llena de suspense e incluso de terror que pretende esclarecer el modo en que el cambio climático está inextricablemente ligado a las presiones del capitalismo global». Saba Ahmed, *The Guardian*

«Astuta, sin sentimentalismos, cruda y tristemente creíble». Arianna Rebolini, *BuzzFeed*

«Esta novela-petardo no podría ser más pertinente». Sarah Neilson, *Shondaland*

«Distópica, corta y feroz: de las mejores obras internacionales que he leído». S. Stewart, *Asymptote Journal*

